



Hablamos con el Señor sábado, 17 noviembre

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra. Amén.

— — —

Ahora le pido al Señor que ilumine mi “corazón”
para que entienda y acoja sus llamadas,
sus inspiraciones en esta meditación...

Nuestro “corazón” está inquieto

Hay una inquietud que surge en nosotros,

o una tristeza inexplicable

a veces brotan el odio y la ira

a menudo nos atrapa el deseo de algo que no nos pertenece,

a menudo surge en nosotros la envidia de otros que son más hermosos, mejores, más inteligentes, tienen más éxito, gozan de más prestigio que nosotros ...

no pocas veces tenemos la sensación de que nuestro corazón es una charca turbia, de la que brotan un montón de burbujas venenosas.

Otros describen su interior con palabras similares a éstas:

“Busco una alegría profunda, pero no puedo encontrarla”,

“Hay algo insaciable, como una fosa gigantesca, que no se puede llenar con nada”,

“¡No encuentro paz en mí mismo!”.

Y nos preguntamos...

Por qué mi corazón no está satisfecho con nada

No debes inquietarte que tu corazón sea tan grande, tan ansioso, tan inquieto.

Y es que Dios ha creado nuestro “corazón” de tal modo que no esté satisfecho con nada, excepto con Dios.

Acepta este gran vacío interior dentro de ti; estás así para que Dios pueda habitar en ti. Dios quiere que seamos felices. Quiere llenarnos hasta la última fibra de nuestro ser; no con una energía anónima, sino consigo mismo.

Quiere que tengamos la alegría sin fin. Por eso ha hecho nuestro corazón desmesuradamente amplio e incapaz de ser habitado hasta que lo ocupe su mismo Espíritu Santo.

¿Y qué habita entonces en ti, en lugar de odio, envidia, celos, miedo y codicia? El amor de Dios: nada menos que el Espíritu Santo.

El Espíritu santo es Dios viviendo, habitando en nuestro espíritu.

Dios no está lejos de nosotros.

es más íntimo a mí que yo mismo.

El Espíritu Santo, el olvidado muchas veces

Pero muchas veces, no tenemos conciencia de esta presencia de Dios, del Espíritu de Dios e, nuestro espíritu.

Y ahora le invocamos:

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven también a mi corazón! Lléname del todo con tu alegría, tu paz, tu fuerza divina. ¡Ven, habita en mí! ponte a gusto en mí. Expulsa todos los malos pensamientos, toda inquietud, toda tristeza y miedo de las moradas de mi corazón. Sé tú, Santo Espíritu, mi mejor amigo y consejero. Condúceme, de forma que no me aparte nunca de los caminos de Dios. Sé tú quien introduzca en mí pensamientos de paz. Consuélame cuando esté triste. Fortaléceme en la tentación. Calientame cuando mi amor amenace con enfriarse. Haz que alumbre y sea para otras personas un signo del amor de dios.

Alegría cristiana

En que noto que el Espíritu de Dios está en mi, en nosotros?

Se nota porque su presencia en nosotros da unos “frutos espirituales”, unas forma de ser .

S Pablo en la carta a los Gálatas (5, 22 y ss) habla de estos frutos, de esta cosecha que la presencia del Espíritu de Dios produce en nuestro espíritu. Hoy vais a meditar y suplicar un “fruto” del Espíritu de Dios en nosotros: la alegría.

Meditamos y suplicamos siguiendo unas palabras del Papa Francisco.

«¿Qué es la alegría?» se preguntó Francisco, hablando de la tristeza con la que el joven rico (Mc 10, 17-27) se marchó de Jesús porque era prisionero de otros intereses». El Papa definió «la alegría cristiana» como «la respiración del cristiano». Porque «un cristiano que no es alegre en el corazón —afirmó— no es un buen cristiano». La alegría, por lo tanto, afirmó el Pontífice, «es la respiración, el modo de expresarse del cristiano».

La alegría «no es algo que se compra o yo la hago con el esfuerzo: no, es un fruto del Espíritu Santo». Porque, recordó, Quien causa «la alegría en el corazón es el Espíritu Santo». Hay «alegría cristiana si estamos en tensión entre la memoria, el recuerdo de que nos ha salvado Jesús, y la esperanza de lo que nos espera».

Y «cuando una persona está en esta tensión, está feliz». Pero, advirtió el Papa «si nosotros olvidamos lo que hizo el Señor por nosotros, dar la vida, regenerarnos —es fuerte la palabra, “regenerarnos”, una nueva creación como dice la liturgia— y si nosotros no miramos a lo

que nos espera, el encuentro con Jesucristo, si no tenemos memoria, no tenemos esperanza, no podemos tener alegría». Tal vez «sí tengamos sonrisas, sí, pero la alegría no».

El Señor Jesús nos salva del pecado y de la muerte.

No tenemos que ser esclavos de la maldad, a la fuerza.

Podemos ser liberados de la maldad. podemos vivir una vida santa.

Jesús ha vencido a la muerte. ¡Qué fuerte! Estamos salvados. El paraíso nos espera. Podemos bailar de alegría, aunque hoy tengamos todavía que apañarnos con un montón de problemas.

Reconozco y experimento esta alegría, don del Espíritu ?

«Nosotros —reconoció el Papa— vivimos en una cultura no alegre, una cultura donde se inventan tantas cosas para divertirse, para pasarlo bien; nos ofrecen por todas partes pedacitos de dulce vida». Pero, «esto no es la alegría —explicó— porque la alegría no es una cosa que se compra en el mercado: es un don del Espíritu». En esta perspectiva, Francisco sugirió mirar dentro de sí mismos, preguntándose: «¿Cómo es mi corazón? ¿Es pacífico, es gozoso, está en consolución?». Es más, relanzó el Pontífice, «¿incluso en el momento del turbamiento, en el momento de la prueba, mi corazón vive una inquietud que no es buena?

Hay una inquietud buena pero hay otra que no es buena, la de buscar las seguridades en todas partes, la de intentar gustar por todas partes». Como «el joven del Evangelio: tenía miedo de que si hubiera dejado las riquezas no habría sido feliz».

Por eso, «la alegría, la consolución» son «nuestra respiración de cristianos».

Examino mi alegría ante estas palabras el Papa
y suplico al Señor que me conceda la alegría
del Espíritu en mi espíritu